

Lengua portuguesa, alma africana: el caso de Mia Couto

Barbara FRATICELLI

ABSTRACT

This article shows one of the most important aspects of the mozambican writer Mia Couto: the fusion of the cultural and linguistic portuguese element with the african one. His literature is a mix between portuguese language and specific terms used by different mozambican people around the country; Mia Couto knows, in his novels, how to achieve a wise mix between african essence and his portuguese roots.

Key words: Mia Couto, African Literature, Lusophone Literatures.

Tengo que admitir que hablar de literaturas en contacto, de fronteras e intercambios, tanto lingüísticos como literarios, siempre es una tarea grata, puesto que permite al investigador aventurarse en un terreno lleno de sorpresas agradables; es decir que la misma idea de *frontera* supone implícitamente el hecho de *traspasar* estas fronteras, para llegar a un ámbito de mestizaje lingüístico y, consecuentemente, cultural.

El caso del África ex portuguesa, o lusófona, es realmente significativo en este sentido, puesto que en los diferentes países que componen el grupo denominado PALOP, la cultura y el idioma portugués han sobrevivido a la descolonización¹ posterior a 1975, y han sido adaptados a las realidades locales con bastante éxito.

¹ El estudioso Alfredo Margarido polemiza con este término, comúnmente utilizado para indicar las consecuencias, en cuanto a política ultramarina se refiere, del periodo inmediatamente sucesivo a la caída del régimen salazarista; según él no es correcto hablar de *descolonización*, porque no fueron los portugueses quienes descolonizaron África, sino que fueron los africanos los

Sin embargo, antes de pasar a hablar del caso específico que nos interesa, me gustaría dar algunos datos históricos que puedan ayudar a comprender mejor la evolución de las diversas realidades culturales del África lusófona.

Durante las décadas de los 50, 60 y 70 se había formado en Portugal, y más concretamente en Lisboa, un movimiento de estudiantes africanos que abogaban por una revalorización de las culturas autóctonas de sus países (organizados en la Casa dos Estudantes do Império); sin embargo, hasta después de la caída del salazarismo, muchos sectores intelectuales y políticos no veían con buenos ojos la existencia de unos valores culturales y literarios autónomos en las provincias africanas.

A raíz de la Revolución de los Claveles de 1974, en la que el Movimiento de las Fuerzas Armadas derrocó al régimen dictatorial de Marcelo Caetano, la sociedad portuguesa se pronunció a favor de acabar con la guerra colonial que desde hacía años empeñaba a los jóvenes en una lucha durísima contra las guerrillas de resistencia locales. Después del 25 de abril «... Portugal perdía a África, mas livrava-se também de um peso»², puesto que las pérdidas humanas y económicas causadas por la guerra de África eran ya insostenibles para el gobierno de la nación.

A partir de 1975, los países que hasta entonces habían sido colonias portuguesas en África, es decir, Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guiné-Bissau y S. Tomé y Príncipe, obtuvieron la independencia; los dos primeros adoptaron el portugués como lengua oficial del país, Cabo Verde y las islas de S. Tomé y Príncipe se convirtieron en países bilingües (donde cohabitan el portugués y el dialecto local, fuertemente influenciado por el portugués³), y Guiné-Bissau es ahora un país oficialmente plurilingüe (manteniendo el portugués como una de las lenguas oficiales).

El ambiente cultural estuvo siempre muy condicionado por las permanentes luchas intestinas que se originaron desde entonces, pero cada país

que vencieron la resistencia del ejército portugués y ganaron la guerra. Vd. Margarido, Alfredo, *Estudos sobre literaturas das nações africanas de língua portuguesa*, Lisboa, Ed. A Regra do Jogo, 1980. En cualquier caso, siendo éste el término utilizado por la mayor parte de los especialistas de la materia, mantengo aquí esta denominación.

² Armando, Maria Luiza de Carvalho: *As literaturas africanas em língua portuguesa, Cadernos Luso-Africanos 1*, Unijuí-Fidene (Brasil), Livraria Unijuí Editora, 1986, p. 29.

³ «Bilingüe, o cabo-verdiano: lado a lado o dialecto crioulo e a língua portuguesa. Língua de berço, o dialecto crioulo é também aquela que normalmente todo o cabo-verdiano utiliza, entre si, na vida de relação. Nem por isso a língua portuguesa deixa de desempenhar, igualmente, um papel importante, disputando mesmo a função relevante, porém mais ao nível das classes alfabetizadas». Ferreira, Manuel, *No reino de Caliban. Antologia panorâmica da poesia africana de expressão portuguesa*, Lisboa, Seara Nova, 1975, vol. I, p. 67.

tiene su peculiar panorama político y literario, por lo que aquí haré referencia tan sólo a los hechos ocurridos en Mozambique, país natal del escritor Mia Couto. El 25 de junio de 1975 se proclamó formalmente la República Popular de Mozambique, por lo que la administración colonial portuguesa tuvo que abandonar precipitadamente el país, dejando tras de sí el caos⁴. La consecuencia fue un enfrentamiento entre los dos movimientos mayoritarios desde un punto de vista político, el FRELIMO, en el poder, y la RENAMO, responsable de una oleada de terror en el país entre los años 70 y 80. Sólo en 1992 estos dos bandos enfrentados firmaron un acuerdo de paz en Roma, para poner fin a las hostilidades, y en 1994 se celebraron las primeras verdaderas elecciones democráticas en el país desde su independencia.

Hay que comprender que el drama de Mozambique fue que una élite africana educada en Portugal o en París intentó implantar un sistema político y social ajeno a las tradiciones más auténticamente africanas; con una población que en un 85% estaba compuesta por campesinos, el gobierno del FRELIMO quiso obligarlos a vivir en unos núcleos urbanos semejantes a los occidentales, para luchar, de esta forma, contra un supuesto tribalismo y el oscurantismo cultural del pueblo. Como era de esperar, los intentos del gobierno fracasaron, y la población experimentó una fuerte decepción, alejándose de los modelos sociales, económicos y urbanísticos importados de Europa.

El drama del Mozambique de esos años tan turbulentos se podría resumir en esta fábula tradicional: «Un mono se encontraba en lo alto de un árbol, cerca de la casa de un hombre que se afeitaba todos los días con navaja. El mono quiso imitarle. Consiguió una navaja, un espejo y agua, se mojó la barbilla, cogió la navaja y comenzó a cortarse el cuello, creyendo que estaba afeitándose»⁵. La élite del país quiso imitar los modelos occidentales, pero acabó por crear aún más división en el seno de la sociedad civil y rural.

Estamos por lo tanto, ante un panorama bastante peculiar: por una parte, la población que, a estas alturas, desconfía del elemento cultural occidental, porque la élite en el poder ha intentado inculcárselo, y por otra, tenemos a cierto sector de la sociedad urbana y culta, que concibe la antigua herencia cultural africana como un elemento molesto que puede frenar el progreso del país.

⁴ Vid. Sánchez, Albert y Gargallo, Eduard: «Mozambique: la larga marcha hacia la paz», en «La tragedia del África portuguesa», *Historia* 16, año XXI, n.º 252, abril 1997, pp. 52-57.

⁵ *Ibidem*, pp. 56-57.

En medio de estas contradicciones, se sitúa la lengua portuguesa, que sigue siendo el principal vehículo de intercomunicación entre las diferentes capas de la sociedad, y entre la ex colonia y la antigua metrópoli. El portugués es una

*língua estranha de que tentam reapropriar-se afeiçoando-a [...], moçambicanizando-a, de conformidade com as suas próprias necessidades de expressão. [...] Há (houve) que destruí-la para reconstruí-la. Os escritores vêm chamando a si a dura tarefa de torná-la suficientemente dúctil para que ela cumpra a sua função de veículo textual, na exigência de espaços de características específicas. Daí essa aventura da desarticulação da sintaxe, da fonética, e a consequente reestruturação lingüística, com sábios empréstimos às línguas autóctones, tornando-a originalmente expressiva e artisticamente funcional*⁶.

Todo este proceso de modificación y recreación de la lengua portuguesa tiene un ejemplo muy claro y acertado en las páginas del escritor mozambiqueño Mia Couto.

Mia Couto (António Maria Leite Couto) nació en Beira, la segunda ciudad de Mozambique después de la capital Maputo, en 1955, hijo de colonos portugueses. Después de la independencia de su país, decidió no volver a Portugal junto con los demás colonos blancos, y quedarse en la que siempre había sido su patria. Ha sido director de la Agencia de Información de su país, de la revista *Tempo* y del diario *Notícias de Maputo*. Es también biólogo. Inicialmente publicó sus libros de poesías, cuentos y crónicas en Mozambique, pero a partir de su primera novela, empieza a publicar directamente en Portugal, en la Editorial Caminho, debido al gran éxito que sus libros tienen tanto en Portugal como en otras naciones de lengua portuguesa. Su obra está también traducida a varios idiomas, como el castellano, el catalán, el francés, el italiano, el alemán, etc.

Su caso es ejemplar desde el punto de vista del tema fundamental de este seminario, porque en él conviven dos mundos contemporáneamente, el mundo cultural y lingüístico de los portugueses blancos, por sus orígenes, y el cultural y también lingüístico del pueblo mozambiqueño, donde Couto ha crecido y ha asimilado los elementos de la riquísima tradición africana. En los libros de Mia Couto, lo que podrían ser fronteras y barreras se transforman en vasos comunicantes, de los que saca material para sus obras según

⁶ Ferreira, Manuel: *Literaturas africanas de expressão portuguesa*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1986 (1.^a ed. 1977), vol. II, p. 112.

la necesidad, puesto que domina ambos universos culturales. El elemento blanco-europeo-portugués se funde armónicamente con el elemento negro-africano-mozambiqueño, en unas páginas que a veces sorprenden por su carga emotiva y lírica.

Veamos ahora algunos fragmentos en los que es especialmente evidente la estrecha relación entre el elemento africano y el europeo; hay que tener en cuenta que, en general, los blancos son vistos a través de los negros, y viceversa, por lo que empezaré con algunos ejemplos de cultura blanca vista a través de la mirada de los africanos.

En la novela de Mia Couto, *O último voo do flamingo (El último vuelo del flamenco)*, publicada en el 2000⁷, un joven comisario italiano de las Naciones Unidas llega a la aldea perdida de Tizangara para investigar la muerte en extrañas circunstancias de unos cascos azules en misión de paz en Mozambique; Massimo Risi (este joven) entra en contacto con una serie de personajes del lugar y se encuentra bastante desorientado frente a las actitudes de algunos de los habitantes del pueblo, necesitando incluso la figura de un traductor que le explique lo que está pasando en la aldea, y esto a pesar de hablar él perfectamente el portugués; la cuestión es que el traductor (que en esta historia es el narrador) no tiene que solucionar cuestiones lingüísticas, sino culturales, es decir que el italiano necesita una figura que cumpla de puente entre sus nociones europeas sobre la vida y los planteamientos africanos frente a la vida y la muerte.

Asimismo, su manera de hablar, de pensar, de llevar la investigación oficial sobre las muertes de los cascos azules, e incluso la manera que tiene de caminar son objeto de curiosidad por parte de los habitantes de Tizangara; de hecho, en varias ocasiones, se observa que los europeos (que el pueblo llama «extranjeros», «blancos», etc.) han perdido la sensación de contacto con la tierra que nos acoge que se debería tener al pisar el suelo cuando caminan:

*Os europeos, quando caminham, parecem pedir licença ao mundo. Pisam o chão com delicadeza mas, estranhamente, produzem muito barulho*⁸.

Y también, más adelante, una joven de color enseña al italiano a pisar el suelo, porque él no lo sabe hacer; su pie se tiene que encariñar con el suelo que pisa, porque hay que tener un respeto absoluto hacia la tierra:

⁷ Lisboa, Editorial Caminho.

⁸ *Ibidem*, p. 37.

(Temporina)—Falo sério: saber pisar neste chão é assunto de vida ou morte. Venha, que eu lhe ensino.

O italiano cedeu. Aproximaram-se e sustiveram-se mãos nas mãos. Parecia que dançavam, o italiano aliviando o seu peso à medida que o seu pé se afeiçoava ao chão. Temporina o ia encorajando: pise como quem ama, pise como se fosse sobre um peito de mulher. E o conduzia, de encosto e gesto⁹.

Los personajes de Mia Couto recriminan a menudo sobre los efectos que produjo la colonización portuguesa sobre la cultura autóctona; en ocasiones se habla de colonización no sólo cultural, sino mental y psicológica, es decir una colonización que privó a los mozambiqueños de su interioridad y de su fuerza como pueblo, por lo que ahora, a distancia de casi tres décadas, todavía no han encontrado una fuente de unión cultural:

Falam muito de colonialismo. Mas isso foi coisa que eu duvido que houvesse. O que fizeram esses brancos foi ocuparem-nos. Não foi só a terra: ocuparam-nos a nós, acamparam no meio das nossas cabeças. Somos madeira que apanhou chuva. Agora não acendemos nem damos sombra. Temos que secar à luz de um sol que ainda não há. Esse sol só pode nascer dentro de nós¹⁰.

El choque cultural entre los blancos y los negros es muy evidente en aquellas personas que se llamaban los *asimilados*¹¹, es decir, los negros que se educaban en las escuelas de los blancos, y que sentían en sus propias carnes la dicotomía existente entre los dos mundos; por ejemplo, en otra novela de Mia Couto, *A varanda do frangipani* (*El balcón del frangipani*) el narrador cuenta de sí mismo que, siendo negro, había recibido una educación a la europea y, a veces, se daba cuenta del peso que eso suponía para su manera de ser:

Sempre estudara em missão católica. Me tinham calibrado os modos, acertadas as esperas e as expectativas. Me educaram em língua que não me era materna. Pesava sobre mim esse eterno desencontro entre palavra e ideia¹².

⁹ *Ibidem*, p. 70.

¹⁰ *O último voo...*, op. cit., p. 158.

¹¹ «Houve uns que até imitaram os brancos, pretos desbotados», en «*O último voo...*», op. cit., p. 139.

¹² *A varanda do frangipani*, Lisboa, Ed. Caminho, 1991, p. 121.

Mia Couto soluciona este mismo desencuentro entre palabra e idea con un glosario que incluye siempre al final de sus libros; se trata de un apartado donde el autor explica el significado de algunos términos o giros que no es posible traducir al portugués, por carecer este idioma de un referente adecuado; el portugués, lengua europea, no posee algunas palabras o expresiones que definen aspectos de la realidad africana, por lo que se hace inevitable recurrir a las lenguas autóctonas, por ejemplo para definir ciertos árboles que existen sólo en Mozambique, o ciertos animales africanos, o para hacer referencia a las figuras mitológicas de las creencias animistas tradicionales, o para hablar de los hechiceros o chamanes de las aldeas que practican una magia muy peculiar e interesante...

Hemos visto lo que opinan algunos mozambiqueños de los blancos, o de los asimilados, pero Couto se ocupa también de crear personajes de origen europeo, quienes ofrecen un punto de vista bastante diferente de su papel en el país. En *A varanda do frangipani*, uno de los actores es un viejo portugués, que lleva viviendo en Mozambique buena parte de su vida. Cuando los colonos portugueses fueron repatriados, después de 1974, él se negó a volver, porque se sentía parte de esa tierra:

*Venho de uma tábua de outro mundo mas o meu chão é este, minhas raízes renasceram aqui. São estes pretos que todos os dias me se-meiam. [...] Desculpe-me este meu português, já nem sei que língua falo, tenho a gramática toda suja, da cor desta terra. Não é só o falar que é já outro. É o pensar...[...] Hoje eu sei: África rouba-nos o ser. E nos vaza de maneira inversa: enchendo-nos de alma. [...] Me entreguei a este país como quem se converte a uma religião. Agora já não me apetece mais nada senão ser uma pedra deste chão*¹³.

Por lo tanto, los portugueses que optaron por quedarse en su nueva patria en vez de regresar a la metrópoli nunca se han arrepentido de su decisión, y puede ser lo mismo que le ocurriera también al autor de estas palabras.

Uno de los aspectos más bonitos de las novelas de Mia Couto es la representación de los mitos cosmogónicos, que según la cultura mozambiqueña explican los orígenes de la Tierra; en un fragmento del *Último voo do flamingo*, un sacerdote de color narra los acontecimientos que provocaron, en tiempos inmemoriales, el nacimiento de un río, casi sagrado para los habitantes de la aldea de Tizangara:

¹³ *Ibidem*, pp. 48-49.

Para o padre Muhandu o motivo do sagrado do lugar era simples: no antigamente, o Diabo estava a morrer. Deus ficou aflito: sem o Demónio ele seria apenas metade. Foi então que Deus acorreu a curar o seu eterno inimigo. O que Deus, primeiro, fez foi beber água. Nesse tempo só havia mar. Ele bebeu dessa água salgada, cheia de alga e inorganismos. Deus teve alucinações e vomitou sobre o Universo. O vômito era ácido e os seres definharam, contaminados pelo cheiro nauseabundo. A água adoeceu, as plantas amarelaram. O gado começou a dar sangue em vez de leite. Deus enfraquecia que dava pena. Foi então, já cansado, que ele inventou os rios. Criou os rios com água vinda de suas mais longínquas forças, as veias de sua alma. Mas ele estava debilitado, incapaz de imensidões. Por isso, os rios não são tão infinitos como o mar. Aquela água doce, só de ser vista, revigorou a alma de Deus. Todavia, os rios a si mesmo não bastavam. Lhes fazia falta o mar, o lugar infinito. E a água voltou à água.[...] Dizem que Ele [Deus] bebeu, bebeu, bebeu até matar a sede de todas as fontes. Olhou o firmamento, fechou o Sol nos olhos. Demasiada luz: tudo ficou miragem. De seu rosto, por um instante cego, surgiu o Homem. Aquele era o primeiro homem. Dos olhos de Deus, feridos de tanto brilho, deslizou uma lágrima. Dessa água, escapou uma mulher. Aquela era a primeira Mulher. E ambos, Homem e Mulher, desandaram por entre os caniçais das margens dos rios¹⁴.

El autor ha querido recoger las tradiciones más antiguas de su tierra natal y proponerlas al público europeo, dando a conocer las múltiples facetas de una cultura milenaria, como la africana, injustamente relegada a un papel secundario también en el ámbito literario.

Los contrastes no son sólo entre los dos mundos de los blancos y los negros, porque las barreras que Mia Couto rompe son también de otro tipo; por ejemplo, consigue eliminar la frontera que existe entre el mundo de los vivos y el de los muertos, caracterizado este último por unas coordenadas espacio-temporales muy parecidas al de los vivos. Entre estos dos mundos también hay personajes que funcionan como puente; sólo que generalmente no son hombres, sino seres mágicos o animales curiosos que llevan mensajes de los antepasados muertos a sus descendientes que aún viven en la tierra. De hecho, para la cultura africana existe una fusión del ser vivo y del muerto con todos los elementos de la naturaleza, que origina una unión que el colono blanco nunca pudo entender (de ahí la incapacidad de establecer vínculos afectivos e interiores con la tierra que se pisa).

¹⁴ *O último voo...*, op. cit., pp. 128-129.

En esta fusión se anula el concepto occidental de tiempo, que fluye mucho más lento y que llega incluso a ser algo irrelevante para la vida de los hombres:

*Afinal, nasci num tempo em que o tempo nao acontece*¹⁵.

Lo que deberían aprender los occidentales es la necesidad de un tiempo que fluya despacio, y la diferencia primordial entre el concepto de sabiduría europeo y el africano reside justamente en el tiempo que el hombre se concede para reflexionar:

*Conhece a diferença entre o sábio branco e o sábio preto? A sabedoria do branco mede-se pela pressa com que responde. Entre nós o mais sábio é aquele que mais demora a responder. Alguns são tão sábios que nunca respondem*¹⁶.

Los sabios que cuentan historias míticas, los hechiceros y chamanes, los personajes que viven permanentemente entre el mundo de los vivos y el de los muertos, todos ellos se insertan en un marco narrativo que debe mucho a la anterior literatura portuguesa; el lector está sumido, en muchos pasajes de estas novelas, en un estado de incertidumbre, por las continuas referencias al mundo de los sueños. Autores como el mismo Pessoa han creado un filón literario del que es difícil prescindir; los personajes africanos de las novelas de Mia Couto se mueven en una dimensión onírica, borrando los límites entre realidad y sueño; el autor no aclara si lo que está narrando pertenece a la realidad de unos acontecimientos verosímiles, o si, en cambio, se trata de un sueño atribuible a un determinado personaje.

La técnica literaria de Mia Couto es muy refinada (no hay que olvidar que se trata de un escritor cosmopolita, que viaja a menudo y que ha declarado abiertamente su pasión por la literatura portuguesa), y contribuye para dar forma a los temas y motivos tradicionales de la sabiduría africana; si a todo esto añadimos un uso de la lengua portuguesa muy peculiar y acertado y el sentido de la ironía que llena sus páginas, el resultado es un estilo personalísimo en el que las fronteras entre dos mundos, dos modelos culturales y dos razas se anulan, para dejar paso a una nueva corriente literaria nacida sí de las fuertes influencias portuguesas y europeas, pero ya completamente autónoma y brillante.

¹⁵ *Terra sonâmbula*, Lisboa, Ed. Caminho, 1992, p. 24.

¹⁶ *O último voo...*, op. cit., p. 184.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Obras de carácter general sobre las literaturas africanas de expresión portuguesa:

AA.VV.: *África*, Revista do Centro de Estudos Africanos, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, Brasil.

ARMANDO, Maria Luiza de Carvalho: «As literaturas africanas em língua portuguesa», *Cadernos Luso-Africanos* 1, Unijui-Fidene (Brasil), Livraria Unijui Editora, 1986.

FERREIRA, Manuel: *No reino de Caliban. Antologia panorâmica da poesia africana de expressão portuguesa*, Lisboa, Seara Nova, 1975. Vol. I: Cabo Verde, Guiné Bissau. Vol. II: Angola, S. Tomé e Príncipe. Vol. III: Moçambique.

—: *Literaturas africanas de expressão portuguesa*, Lisboa, Biblioteca Breve, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1986 (1.^a ed. 1977). Vol. I: Cabo Verde, S. Tomé e Príncipe, Guiné Bissau. Vol. II: Angola, Moçambique.

MARGARIDO, Alfredo: *Estudos sobre literaturas das nações africanas de língua portuguesa*, Lisboa, Ed. A Regra do Jogo, 1980.

Obras de Mia Couto:

En portugués

- 1983 *Raíz de orvalho e outros poemas.*
- 1987 *Vozes anoitecidas* (cuentos).
- 1990 *Cada homem é uma raça.*
- 1991 *Cronicando.*
- 1992 *Terra sonâmbula* (novela).
- 1994 *Estórias abensonhadas.*
- 1996 *A varanda do frangipani* (novela).
- 1997 *Contos do nascer da terra.*
- 1999 *Vinte e zinco* (novela).
- 2000 *O último voo do flamingo* (novela).
- 2001 *Na berma de nenhuma estrada e outros contos.*
- 2002 *Um rio chamado Tempo, uma casa chamada Terra.*

Traducciones al castellano

- Cronicando*, Navarra, Tafalla, 1996.
- Tierra sonâmbula*, Madrid, Alfaguara, 1998.
- El último vuelo del flamenco*, Madrid, Alfaguara, 2001.